

Capítulo 11

Ese año, en invierno... (2)

Jin Mu-Won concentró su atención en la mano que sostenía su espada de madera. Hizo todo lo posible por recordar el peso, la sensación y el equilibrio de la espada.

La espada es una extensión de mi brazo. Necesito unirme a ella, como lo hago con mi brazo y mi respiración.

Pero a diferencia de mis extremidades, la espada no está unida a mi cuerpo, entonces ¿cómo puedo hacerla parte de mi cuerpo?

Las extremidades de un ser vivo deben tener huesos que sostengan su estructura, músculos que les proporcionen energía y sangre circulando por sus venas. Todos estos componentes están conectados al cerebro a través del sistema nervioso. Si falta alguno de estos componentes, no se puede considerar una extremidad completa.

Jin Mu-Won intentó pensar en el problema desde otra perspectiva.

Una espada no es solo un arma para matar. Es parte de mí, parte de mi brazo. Por lo tanto, debo explorar diferentes maneras de observarla y comprenderla.

Estas no eran ideas improvisadas de Jin Mu-Won. Eran las opiniones de su padre, Jin Kwan-Ho.

Jin Kwan-Ho no le había enseñado a su hijo ninguna técnica marcial. En cambio, lo exigía al máximo simplemente estudiando.

Desde la forma correcta de empuñar una espada hasta analizar los posibles ángulos de ataque del enemigo, lo había memorizado todo. Por lo tanto, aunque Jin Mu-Won no había practicado ningún arte marcial, su cerebro estaba repleto de conocimientos sobre artes marciales y filosofía.

Entre todos los diferentes tipos de artes marciales, las que más le interesaban eran las técnicas de espada.

La espada es el rey de las armas.

Hay muchos tipos diferentes de armas, pero la espada es indiscutiblemente la mejor de todas.

En cuanto a herir al enemigo, es inferior al dao. En cuanto a efectividad en el campo de batalla, es inferior a la lanza. En cuanto a flexibilidad, es inferior al látigo. En cuanto a potencia pura, es inferior al hacha.

Aún así, todo el mundo llama a la espada el rey de las armas.



¿Por qué?

Creo que es porque la espada es un símbolo de dominio.

Desde tiempos remotos, los reyes usaban la espada como símbolo de su derecho a gobernar, y no solo como arma para matar. La usaban en ceremonias como medio de comunicación con el cielo y la tierra. Sus espadas no eran simples armas, sino objetos sagrados que contenían la voluntad y los deseos de los gobernantes.

Al menos, así era como lo veía Jin Mu-Won, y la razón por la que se sentía más atraído por la espada que por cualquier otra arma.

Si tomo como ejemplo los Tres Fundamentos de la Esgrima, todos saben que los tres movimientos básicos son la estocada, el corte y la parada. Pero ¿cuántos se darían cuenta de que su comprensión individual del mundo natural y humano influye en la forma en que ejecutan esos movimientos?

El cielo se extiende sobre la cabeza del hombre y la tierra bajo sus pies. Los Tres Fundamentos de la Esgrima narran la historia del cielo, la tierra y el hombre.

En conclusión, si quiero comprender la esencia de la esgrima, debo aprender a comprender a los humanos. Los humanos pueden ser seres complejos, pero si logro discernir la relación entre un hombre y su arma, podré usar ese conocimiento en su contra.

Originalmente, Jin Mu-Won no había planeado aprender esgrima hasta mucho después. Su prioridad era crear un centro de chi de sombra usando el Arte de las Diez Mil Sombras. Idealmente, usaría este centro de chi de sombra como base para su esgrima. Sin embargo, cambió de opinión y decidió hacer lo contrario cuando se topó con un gran obstáculo en el aprendizaje del Arte. Primero practicaría los fundamentos de la esgrima y luego vería si podía usarlos para resolver los problemas que encontraba durante el aprendizaje.

Jin Mu-Won blandió su espada repetidamente, intentando perfeccionar su postura, como se describe en los Tres Fundamentos de la Esgrima.

Necesito controlar con precisión mi respiración, mis músculos y mi circulación. Necesito sentir la punta de mi espada con mis nervios. Aunque algo así sea físicamente imposible, debo pensar siempre conscientemente en hacerlo hasta que se vuelva tan natural como respirar.

Porque eso significa ser uno con mi espada. Yo soy la espada, y la espada soy yo.

Jin Mu-Won sabía que incluso los artistas marciales experimentados rara vez alcanzaban este reino de maestría, pero en este momento, estaba intentando alcanzarlo.

Blandió su espada una, dos, tres veces... pero no tardó en quedar completamente empapado en sudor. Con el paso del tiempo, su respiración se volvió dificultosa y su postura empeoró.



Jin Mu-Won se tambaleó. Dejó la espada, se sentó con las piernas cruzadas en el suelo y comenzó a pensar.

Mi cuerpo no puede seguir el ritmo de mi mente. Hay una gran diferencia entre cómo quiero blandir mi espada y cómo la blando realmente.

Jin Mu-Won sintió que debía intensificar su entrenamiento físico. Ya había estado practicando un entrenamiento suave con regularidad mientras aprendía el Arte de las Diez Mil Sombras, pero claramente, ese entrenamiento no era suficiente para dominar la esgrima.

El problema entonces sería evitar a Jang Pae-San y sus hombres. Ahora desconfiaban mucho menos de él que hace un año, pero si mostraba la más mínima señal de practicar seriamente las artes marciales, sin duda lo reportarían a la Cumbre del Cielo de inmediato.

La Torre de las Sombras era el único lugar donde podía practicar artes marciales sin ser visto. Sin embargo, era demasiado estrecha y no podía moverse con libertad.

“Necesito hacer algo al respecto.”

Tenía un largo camino por delante y muchos obstáculos.

Pero Jin Mu-Won no se había rendido a pesar de todo lo que había pasado, y no estaba dispuesto a empezar a dar marcha atrás ahora.

“Primero, tengo que empezar con las cosas que puedo hacer ahora mismo”.

Una vez que había decidido un plan, solo tenía que seguirlo. Lo más importante era la determinación de no rendirse jamás.

Mi tarea más urgente es preparar mi cuerpo para el aprendizaje de la esgrima. Necesito eliminar los músculos que no necesito y entrenar los que sí necesito.

Jin Mu-Won imaginó la imagen ideal de sí mismo que deseaba crear. Ahora que había definido una meta, necesitaba actuar en consecuencia.

Descruzó las piernas y se puso de pie.

Cuando salió, el sol ya se había puesto. Resultó que había pasado medio día en la Torre de las Sombras.

Jin Mu-Won analizó los errores que había cometido y cómo solucionarlos mientras caminaba.

¿Mmm? ¿Este lugar es...?

Se encontraba en su habitación, que Eun Ha-Seol le había prestado. Había regresado inconscientemente a ese lugar, sumido en sus pensamientos.



Da miedo cómo a veces hacemos cosas sin darnos cuenta. Jin Mu-Won miró a su alrededor, pero no vio a Eun Ha-Seol.

¿Ella salió afuera?

Jin Mu-Won pensó en la escena que había presenciado ayer. Los reflejos fulgurantes y la serenidad con la que Eun Ha-Seol había tomado decisiones al someter a Jang PaeSan eran el sello distintivo de alguien que dominaba las artes marciales. Era evidente que era discípula de una escuela famosa.

Especuló sobre su verdadera identidad durante un tiempo más y luego se fue.

En el instante en que Jin Mu-Won salió de la habitación, se produjo una distorsión en el espacio en la esquina y una persona apareció de repente. Era Eun Ha-Seol, la chica cuyo cabello negro brillaba con una luz azul pálido.

Había estado en la habitación todo el tiempo, aunque Jin Mu-Won no se había dado cuenta. Dispersas por los alrededores había varias rocas blancas y negras.

La Formación de Cristal sin Forma (異形琉璃陣).

Era un tipo de formación ilusoria, además de una de las más básicas. Pero, aunque fuera básica, no significaba que fuera fácil de configurar.

Eun Ha-Seol había establecido la formación para poder concentrarse en su curación en paz, sin preocuparse por intrusos repentinos. La Formación de Cristal Sin Forma podía ser básica, pero quienes no estuvieran familiarizados con las formaciones no podrían ver a través de ella, y mucho menos romperla.

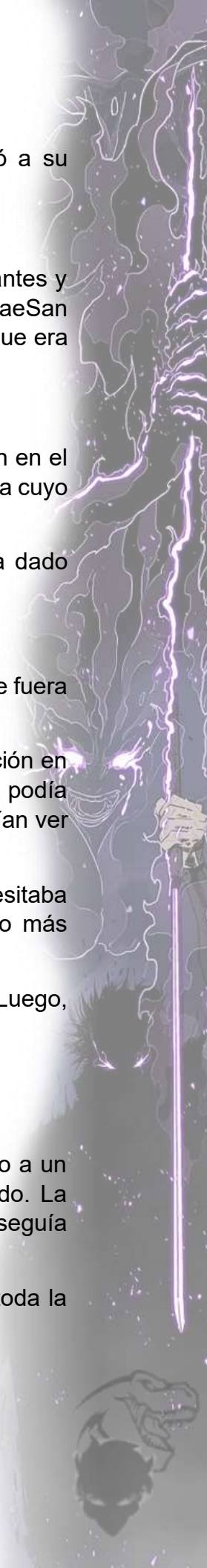
Planeaba usar esta formación siempre que se concentrara en sanar. Necesitaba recuperar cierta fuerza para poder usar artes marciales más complejas. Cuanto más fuerte fuera, más segura estaría.

Miró la puerta por la que Jin Mu-Won había salido con una expresión extraña. Luego, desapareció de nuevo entre la formación.



Nevaba de nuevo. Debido al espesor de la nieve, capaz de enterrar por completo a un hombre, la Fortaleza del Ejército del Norte se había aislado del resto del mundo. La temperatura había bajado tanto que, incluso con varias capas de ropa, uno seguía temblando sin control.

Nadie se había molestado en limpiar la nieve, así que se había acumulado por toda la fortaleza. La única forma de atravesarla ahora era cavar un túnel como un conejo.



Esta fue la razón principal por la que Jang Pae-San y sus hombres decidieron pasar la mayor parte de su tiempo dentro del cuartel donde vivían o en la Mansión Lofty Sky, que estaban ocupados renovando.

Eun Ha-Seol había ocultado su presencia hasta el punto en que era como si no estuviera allí en absoluto, pero Jin Mu-Won sabía que todavía estaba dentro de la Fortaleza del Ejército del Norte porque la comida y los recursos seguían disminuyendo.

De algo estaba seguro, sin embargo, era de que le sería imposible encontrarla a menos que se mostrara voluntariamente. Por lo tanto, Jin Mu-Won decidió dejar de pensar en ella y centrarse en sus propios problemas.

Se encontraba en el sótano más bajo de la Torre de las Sombras. La torre de doce pisos se había construido sobre lecho de roca, por lo que era extremadamente robusta. Jin Mu-Won sostenía su espada y se concentraba en la pared de lecho de roca frente a él.

Blandió la espada hacia la pared.

¡PAF! ¡PAF!

El sonido de la madera golpeando la piedra resonó en la habitación del sótano.

El rostro de Jin Mu-Won se contrajo inmediatamente de dolor.

La fuerza de retroceso al golpear la pared se había extendido a sus brazos, cintura y espalda a través de su espada.

“¡JA!”

Jin Mu-Won blandió su espada un par de veces más y se marchó rápidamente sin mirar atrás. La piel de sus manos se había desgarrado y sangraba profusamente. Apretó los dientes de dolor.

Tras esperar un rato a que el dolor remitiera, arrancó un trozo de tela del dobladillo de su túnica. Se lo envolvió en la mano y movió los dedos, luego volvió a tomar su espada.

“¡URYAAAH!”

Respiró profundamente y continuó golpeando la pared.

“Necesito proteger mi cuerpo, pero al mismo tiempo, necesito maximizar la fuerza con la que golpeo la pared”.

Para reducir el impacto en su cuerpo, Jin Mu-Won probó diversas maneras de sujetar su espada. Al principio, la agarraba con toda la fuerza posible. Luego, disminuía lentamente la fuerza hasta encontrar la postura perfecta.

¡CRACK!



De repente, poco después de reanudar su entrenamiento, la espada de madera se hizo añicos. Salieron astillas de madera por todas partes, algunas cortando el rostro de Jin Mu-Won y haciéndole sangrar.

Furioso, Jin Mu-Won miró fijamente la espada rota y la pared. Desafortunadamente para él, la espada no había dejado ni el más mínimo rasguño en la pared.

Por un lado, estaba enojado consigo mismo por ser una persona tan inútil.

Por otro lado, dudaba de la validez del Arte de las Diez Mil Sombras. Ya había pasado tres años estudiándolo, pero aún no tenía ni idea de cómo podía usarse para cultivar el chi, y mucho menos incorporarlo a diversas técnicas.

Solo me tengo a mí mismo, mi orgullo de noble caído y esta ruina abandonada. En estas circunstancias, ¿cómo podría siquiera soñar con surcar los cielos?

Jin Mu-Won arrojó los restos de su espada de madera al suelo.

"¡ARGHHHHHHH!", gritó, mirando fijamente la pared de piedra una vez más. Su voz rebotó en la piedra, provocando un fuerte eco que resonó por toda la habitación.

Siguió gritando durante lo que pareció un día, y luego golpeó la pared con el puño. Cansado, se deslizó y quedó tendido en el suelo.

El techo oscuro llenó su visión.

BA-BASCO, BA-BASCO.

Su ritmo cardíaco acelerado comenzó a disminuir y su agitación disminuyó gradualmente.

Agotado, Jin Mu-Won se quedó mirando fijamente al techo durante un buen rato. De repente, se le ocurrió una idea.

Es un invierno largo, y hay muchos más árboles que puedo talar para hacer espadas de madera. Así es. No tengo prisa. Mi vida apenas comienza.

A medida que Jin Mu-Won se reconciliaba consigo mismo, su dolor comenzó a disminuir poco a poco y su ira hirviente se desvaneció. Poco después, el brazo que sostenía la espada dejó de dolerle por completo y su ansiedad desapareció.

En ese momento, la niebla que había estado nublando su mente comenzó a disiparse.

Tanto la frustración como la rabia son sentimientos que surgen del corazón.

Así es, el núcleo del problema es mi propio corazón. Mi cuerpo solo hace lo que mi corazón le dicta.

Jin Mu-Won se estremeció como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

"¿No basta simplemente con tener corazón?"



Una luz brillante atravesó la niebla de su mente y le mostró el camino a seguir. Su visión se aclaró, y algo que había estado reprimiendo durante mucho tiempo pareció despertar.

“Necesito aceptar las sombras que se esconden en mi corazón”.

Las sombras son inmateriales, pero existen. Aparecen junto a la luz, pero son diferentes de la oscuridad pura. Han existido desde tiempos inmemoriales, residiendo en el reflejo del mundo.

Las sombras envolvieron el centro chi de Jin Mu-Won.

En ese mismo instante, este joven dio su primer paso en el dominio del Arte de las Diez Mil Sombras.

